

(Continuación semana pasada)

La Parroquia y la Familia, Centros de Vida Cristiana y Evangelización

9. Ustedes han tenido, gracias a Dios, muchos párrocos entregados y celosos de su bien espiritual, que han dado la vida por sus ovejas. Recen por sus sacerdotes para que puedan cumplir tan grande y noble misión: Que puedan descubrir en cada Párroco el retrato vivo de Cristo, el Buen Pastor. El Seminario diocesano se esfuerza por preparar buenos y santos sacerdotes; amen a su Seminario y no olviden que los sacerdotes provienen de familias cristianas, de las familias de ustedes. Ojalá que muchas familias ofrecieran un hijo para ser sacerdote. Los papás y las mamás hablemle a sus hijos del sacerdocio y Dios les dará recompensa de sacerdote.

10. La parroquia también se compone de otras “pequeñas comunidades” y de varios “grupos apostólicos” y otras instituciones como son el Consejo Pastoral. No puedo tratar aquí todos estos puntos, pero sí quisiera recomendarles que “la parroquia somos todos”: El párroco, los sacerdotes vicarios, las familias, los grupos apostólicos, las pequeñas comunidades y asociaciones piadosas, los organismos de servicio como Cáritas parroquial, los colegios, los hospitales y los grupos bíblicos y centros evangelizadores. Especial mención merece el grupo de Catequistas. Dios bendiga a todas y a todos los Catequistas y a los que trabajan, en comunión con su párroco, en el servicio de sus hermanos. Cuando venga Jesucristo brillarán como estrellas en el firmamento. Ayuden a su párroco, no le causen sinsabores y comprendan las limitaciones de sus pastores, porque Dios nos hizo humanos, no ángeles, para poder comprender las debilidades ajenas.

11. Cuídense de las “malas yerbas” que crecen siempre en el jardín de Dios; hay quien junto con el trigo, siembra la cizaña; Jesús nos invita a tener paciencia y a dejarle el juicio a Dios; pero es nuestro deber cuidar que no crezcan espinas entre nosotros. Que nadie moleste a su hermano ni cometa injusticia contra el pobre y desamparado. Siempre hay que decir la verdad y no creer las mentiras de la mercadotecnia que nos ofrece la televisión. Piensen siempre “en cristiano”, como cristianos, no como los medios de comunicación y la televisión, que ya son paganos. Las telenovelas que promueven la violencia y exaltan la infidelidad conyugal y el divorcio, atentan contra el bien sagrado del matrimonio y de la familia y hacen un gran mal en la sociedad. Son una plaga social. Los corridos y canciones que exaltan la droga, el sexo y la violencia deben desterrarse de un hogar católico. Guardar los Diez Mandamientos de la ley de Dios y apartarse del consejo de los impíos, que no tienen el santo temor de Dios, es el camino seguro para ser felices. Los Mandamientos de Dios son las leyes morales fundamentales para poder vivir en paz en esta tierra.



Gracias a ellos ha subsistido la humanidad. Nosotros, los católicos tenemos, además de los Mandamientos, el Sermón de la Montaña y las Bienaventuranzas; por eso les recomiendo encarecidamente leer la Santa Biblia, sobre todo el Santo Evangelio y estudiar el Catecismo. Guardar los Mandamientos de Dios nos hace gente de bien, útiles a la sociedad.

12. Recuerden: Dios nos creó para la felicidad, para la vida, para llevar una vida digna y en paz. Para eso creó el matrimonio y la familia, y para ayudarnos nos dejó la Iglesia que encontramos en la puerta de nuestras casas mediante la Parroquia. La Familia es la “iglesia casera” en la que los padres católicos enseñan a sus hijos a amar a Dios, y la Parroquia es centro de vida cristiana y de evangelización; escuela de santidad y el lugar donde todos, especialmente los pobres, “se deben sentir como en su casa”, donde a nadie falte lo indispensable para una vida digna. Tanto la Familia como la Parroquia deben ser los lugares privilegiados donde se formen “verdaderos discípulos y misioneros de Jesucristo”. Que la Virgen Santísima, Madre de la Iglesia, en su advocación como Nuestra Señora de los Remedios titular de este santuario, y de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano, Patrona diocesana, cuide de todos ustedes, de sus familias y de sus hijos.

† Mario de Gasperín Gasperín
Obispo de Querétaro

Dinámicas para clausurar el Mes de la Biblia

HABLANDO CON LOS PERSONAJES DE LA BIBLIA

A uno de los miembros se le asigna con tiempo un personaje bíblico, conocido por todos, para que se estudie bien quién fue ese personaje, qué hizo, cómo fue su vida, etc. La persona se presenta, ojalá vestida como el personaje, y les comienza a contar su vida. También, si se quiere, se permite a los asistentes que le hagan preguntas. VARIANTE: Presentar a un personaje desconocido por los participantes, para que así lo conozcan.

DESCUBRIENDO A LOS PERSONAJES DE LA BIBLIA

Uno de los catequizandos, o el propio catequista, representa a un personaje de la Biblia, que sea bastante conocido. Les va indicando algunas cosas sobre su vida, de manera que ellos puedan descubrir de quién se trata. Si hay varios participantes, el que logró descubrir pasa a representar a otro personaje. De acuerdo a la madurez del grupo, esto puede traerse preparado, o repartir y dejar unos momentos para prepararse, o cuando la persona deba actuar, saca a la suerte la papeleta con el nombre del personaje que deberá representar.

QUE ME PUEDEN DECIR

Uno de los miembros sale del salón y los demás seleccionan un personaje de la Biblia, que sea muy conocido. Cuando regresa, pregunta: Del Antiguo o del Nuevo Testamento? Y cuando le responden, continúa: Qué me saben decir? Cada miembro le dice, sin repeticiones, algo sobre el personaje, hasta que logre detectar quién es.

ADIVINA DEL PERSONAJE

Se tiene ya preparadas unas series de «pistas» sobre diferentes personajes de la Biblia. Puede ser verbalmente o con papeletas, para que se pueda descubrir de quién se trata. De acuerdo a la madurez del grupo, se puede preguntar a todos en general, o a cada uno en particular. Es posible establecer quipos. Ejemplo:
· Un profeta
· Tuvo un encuentro especial con Dios en el monte Horeb
· Puso en ridículo a los sacerdotes de Baal
· Fue arrebatado en un carro de fuego.
Las pistas se escogen de acuerdo con la madurez del grupo y su conocimiento de la Biblia.

LOS LIBROS DE LA BIBLIA

Se toma un grupo de libros de la Biblia, por ejemplo los profetas o las epístolas paulinas. Se sientan todos en rueda y a cada uno se le asigna el nombre de un libro (puede ser en el orden en que aparecen en la Escritura). El primero lo dice, el segundo repite ese y dice el siguiente, y así se continúa. Ejemplo: Epístolas Católicas
El primero dice: Primera de Pedro
El segundo dice: Primera de Pedro, segunda de Pedro
El tercero dice: Primera de Pedro, segunda de Pedro, carta de Santiago

A QUIEN TE PARECES

Se selecciona a uno de los miembros y los demás le van diciendo a qué personaje de la Biblia se parece y por qué. También se le puede pedir a uno que se retire unos momentos del salón, mientras todos deciden a qué personaje se parece. Cuando llega, cada uno le va diciendo una característica y él debe detectar de quién se trata. Ejemplo: El grupo lo encuentra parecido a San Pedro. Cuando llega le van diciendo: eres entusiasta, te gusta hablar en nombre de todos, a veces eres imprudentes, eres, líder, tienes suegra,...

CONTENIDO DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA

Es para grupos avanzados y comprometidos. Se elige un determinado libro, que todos han leído previamente. El catequista puede iniciar diciendo: Estoy leyendo el libro tal y encontré esto, luego los demás por turno van diciendo: no solamente trata de eso, yo también encontré tal cosa. Ejemplo: Libro del Génesis
Catequista: Leí el libro del Génesis y encontré la historia del diluvio universal.
Catequizando 1: En el Génesis no solamente está la historia del diluvio universal, yo también encontré la historia de Abraham.
Catequizando 2: En el Génesis no solamente está la historia de Abraham, yo también encontré la creación.
Catequizando 3: En el Génesis no solamente está la creación, yo también encontré la historia de Esaú y Jacob.
Y así sucesivamente.
Si al catequista le parece, puede indicar qué libro se va a tratar en la siguiente sesión, para que lo lean o repasen el resumen, de acuerdo a la edad y condición de los catequizandos.